

EDITORIALES

Inercia violenta

Los últimos ataques y sabotajes forman parte de la asignatura pendiente que la izquierda abertzale se resiste a aprobar

Los episodios de violencia callejera de las últimas semanas, en especial durante la jornada de huelga del 29 de marzo, reflejan la persistencia de una 'kale borroka' que el consejero Ares identificó con la añoranza y que amenaza con perpetuarse como una violencia difusa e intermitente. No se trata de una manifestación espontánea de destrucción en medio de cualquier algarada, sino de ataques premeditados, localizados y organizados, como lo demuestra la celada a una patrulla de la Ertzaintza en el centro de Bilbao el pasado jueves o la utilización de artefactos incendiarios, capuchas y mazos en distintos sabotajes. Las voces que desde la izquierda abertzale han señalado la inconveniencia de esta forma de violencia no parecen suficientemente rotundas como para atajarla. La negativa a condenar el pasado terrorista impide a los herederos de Batasuna exigir abiertamente que acaben estas reminiscencias de la barbarie. Jóvenes adoctrinados en la intolerancia se preguntan por qué ahora se ha decretado el cese definitivo de la actividad terrorista, precisamente cuando ellos se disponían a coger el relevo de su activismo. La respuesta que reciben del entorno más radical no les vale cuando, simultáneamente, ETA se resiste a su disolución y la izquierda abertzale sigue condicionando la paz al reconocimiento de su trayectoria como un factor positivo o por lo menos comprensible en la historia reciente de Euskal Herria. Dado que la violencia terrorista es justificada como expresión de un 'conflicto vasco' pendiente de resolución, cualquier exaltado puede arrogarse la autoridad suficiente como para cometer los desmanes citados. El cese definitivo del terrorismo etarra no rebaja en ningún caso la tipificación penal de los actos de sabotaje perpetrados, como tampoco debiera relajar el reproche moral que merecen. Es posible que representen una expresión residual del fundamentalismo violento; pero también podrían dibujar una línea de continuidad del mismo. En cualquier caso forma parte de las responsabilidades que atañen a una izquierda abertzale que se muestra incapaz de autocriticarse y de depurar su conducta gregaria respecto al uso de la violencia aunque esté en puertas de volver a una legalidad de la que ya disfruta de hecho.

Confianza, pero menos

La reunión informal de los ministros de Economía de la UE permitió constatar ayer que los principales socios europeos alaban el proyecto de Presupuestos del Gobierno Rajoy para 2012, al tiempo que instan a que los ajustes que contiene se apliquen con celeridad y advierten de que los esfuerzos de austeridad que requerirá la economía española no pueden limitarse al presente ejercicio. Los países centrales de la Unión parecen contemplar la evolución de España con más confianza que desconfianza. Pero la persistencia de esta última se ha convertido en una constante a la que los demás gobiernos recurren con excesiva insistencia, en algún caso para soslayar sus propias dificultades. Ayer, el ministro de Finanzas sueco, Anders Borg, llegó a sugerir que la tramitación parlamentaria de los Presupuestos Generales del Estado se hiciera por un procedimiento de urgencia. Pero aunque el titular de Economía alemán, Wolfgang Schäuble, considere que el Gobierno español no debe tener en cuenta la huelga del 29 de marzo, es crucial que las decisiones presupuestarias se sometan a un debate institucional ordinario a la búsqueda de la máxima anuencia ciudadana.

EL CORREO

DESDE 1910 EL CORREO ESPAÑOL - EL PUEBLO VASCO

Director Juan Carlos Martínez

Director adjunto

Francisco Beltrán

Subdirectores:

Pedro Ontoso, Alberto Ayala,

Manuel Arroyo

Adjuntos a la Dirección

César Coca, Óscar Villasante

(CULTURAS Y SOCIEDAD),

Pedro Briongos (OPINIÓN)

elcorreo.com

Mikel Iturralde

(DIRECTOR DE INFORMACIÓN)

Jefes de Área

Javier Trigueros

(CIUDADANOS),

Óscar Alonso (ACTUALIDAD)

José Vicente Merino

(ECONOMÍA),

Ángel Pereda (DEPORTES),

Alberto Tellitu (VIVIR)

Secciones

Sergio García y José Luis

Ondovilla (CIUDADANOS),

Miguel Pérez (POLÍTICA), Javier

Reino (OPINIÓN), Encarni Bao

(MUNDO), Manu Álvarez

(CORRESPONSAL ECONÓMICO),

Iván Orio (DEPORTES), Pascual

Perea (CULTURAS Y SOCIEDAD),

Juan Ángel Marugán

(CONTINUIDAD),

Lourdes Aedo (GPS)

Departamento de Arte

Diego Zúñiga

(REDACTOR JEFE DE ARTE)

Juan Ignacio Fernández

(REDACTOR JEFE

DE FOTOGRAFÍA),

María del Carmen Navarro

(JEFA DE DISEÑO)

Documentación

Mauricio

Martín y Jesús Oleaga

La moral abertzale (2)

AURELIO ARTETA

CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA MORAL Y POLÍTICA DE LA UPV-EHU

Euskadi, como tantas otras contemporáneas, es una sociedad plural, pero de ahí no se deduce la mentirosa conclusión de la izquierda abertzale: «Una pluralidad que todos debemos reconocer y respetar». Pues no, de ninguna manera

Espero que mi artículo anterior (EL CORREO, 17/03/2012) dejara a la vista cuántas otras insuficiencias, además de despreocuparse de la extinción de ETA, mostraba aquella Declaración del Kursaal. Ese documento juega con un concepto falsificado de 'justicia transicional', incurre en notorias desverguenzas, formula indignantes equiparaciones entre violencias, víctimas y dolores de una y otra parte, etc.

Entre las falsas equiparaciones quedaba aún por destacar la errónea e interesada equivalencia de las ideas de pluralidad y pluralismo. Pues el caso es que ambas se distinguen como se distinguen entre sí el hecho del derecho, el ser y el deber ser. La pluralidad de algo es el rasgo por el que ese algo reúne una variedad de caracteres o manifestaciones. En el caso de una sociedad como la vasca, su innegable pluralidad de ideologías, creencias u opiniones la vuelven una sociedad plural. El pluralismo, sin embargo, es el marco legal y político de esa pluralidad, el principio que reconoce a lo plural sus derechos y sus límites. En definitiva, el pluralismo no significa el respeto de todo lo diverso, sino de todo lo diverso que sea compatible con los derechos humanos. Euskadi, como tantas otras contemporáneas, es una sociedad plural, pero de ahí no se deduce la mentirosa conclusión de la izquierda abertzale (IA): «Una pluralidad que todos debemos reconocer y respetar». Pues no, de ninguna manera.

Todo ello podría resumirse en un caldo de relativismo (gnoseológico, moral, político) en el que chapotean con fervor. Se diría que todo es relativo. Son relativos los puntos de vista que acerca del miserable pasado circulan en el País Vasco, lo que quiere decir que todos valen lo mismo y ninguno de ellos es más acertado que otro. Para que haya reconciliación entre las partes contendientes, no debe tasarse el grado de justicia de su causa respectiva ni de la mortandad que hayan producido: deben reconocerse por igual sin entrar en honduras. Nacionalistas y constitucionalistas sostienen juicios políticos dispares, y eso es todo; no hay posibilidad de recurrir a ninguna instancia que dirima el grado de verdad de cada uno. Tampoco importa, porque «esta verdad completa será la suma de diversas e incluso de diferentes verdades». Esta novedosa teoría de la verdad permite que haya juicios distintos o hasta contrapuestos sobre lo mismo, y que todos sean verdaderos y que además todos juntos formen una verdad mayor. ¡Cuánto da de sí la filosofía abertzale!

Da para tanto como que rebosa de incoherencias. Así, sostienen que los diversos puntos de vista políticos en Euskadi son equivalentes..., pero obviamente consideran que el suyo es de supe-

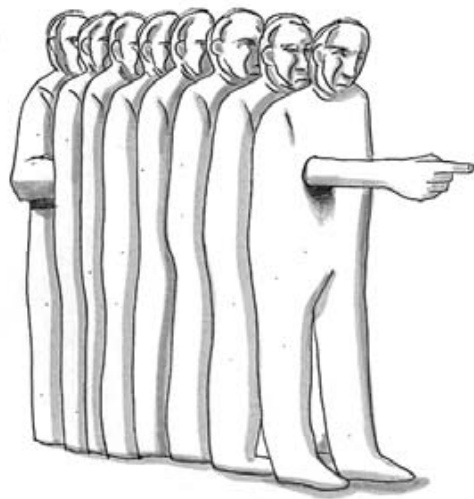
rior valor. Aquel relativismo, por tanto, era relativo. Si estamos obligados a «reconocer los derechos que como pueblo nos asisten» y a reparar la milenaria injusticia y represión a las que este sufrido pueblo se ha visto sometido..., ya no hay más que hablar. Ahí radica la justificación final de la violencia de ETA. A fin de cuentas, como haya derechos negados, habrá en última instancia derecho a la violencia para su legítima defensa o para recuperarlos. Pero sólo a juicio del nacionalista, no del demócrata, la cultura e identidad de un pueblo otorga un derecho a la soberanía. ¿O no habíamos quedado en que formamos una sociedad plural y no un pueblo homogéneo?

Esta autocalificada izquierda, al predicar una especie de moralismo igualitario que se niega a clasificar los sufrimientos de las víctimas, proclama al mismo tiempo negarse «a ninguna equiparación entre los mismos». ¿Acaso no es la más zafia de las equiparaciones entre víctimas el honrar a todas ellas y a todos sus dolores, como si aquellas y estos estuvieran igual de justificados? Cuando se desecha radicalmente la jerarquía, ¿no se está igualando? Claro que si algunos se creen, además de señores de nuestras vidas, dueños también del sentido de las palabras, entonces estas significarán en cada caso lo que ellos exactamente quieran.

En su lista de recomendaciones para alcanzar la paz subrayarán todavía la necesidad de «hablar no tanto de lo pasado como de la convivencia futura». Lo pasado, pasado, y que los muertos entierren a sus muertos. Así que aquel ficticio pasado de «milenios» de opresión sobre este pueblo debe recordarse como el fundamento de los derechos actuales de ese pueblo. En cambio, el pasado más reciente, estas décadas de horror que a ellos les

acusan..., ese debe olvidarse. He aquí un uso imparcial de la memoria. Todo se sustentaba desde un principio en la justicia transicional, pero al final se niega que deba haber transición alguna.

La traca final de este proceso de dislates es la tesis de que «el pueblo vasco necesita conocer la verdad». El pueblo vasco místico no sé, pero cada miembro de la sociedad vasca real, si quiere, ya conoce la verdad de lo acontecido. Lo sorprendente es que quienes vocean que no existe la verdad, sino verdades diferentes; los que sentencian que solo hay puntos de vista diversos; los que ya han decidido que no hay que jerarquizar entre víctimas, ni distinguir entre vencedores y vencidos, etc.; que a todos estos se les ocurra ahora proponer una comisión de la verdad. Somos nosotros quienes más queremos esa verdad que acabe con tantas mentiras. ¿O es que piensan que nos da miedo la publicación de nuestras probables faltas, como si ello fuera a disminuir la gravedad incomparable de las suyas ya probadas?



:: JOSE IBARROLA